

TRAS LAS LÁGRIMAS DE VAN DER WEYDEN

Conferencia en el Museo Nacional del Prado

2026

Conferencia impartida en mayo de 2016, dentro del ciclo “Enfoques”

TRAS LAS LÁGRIMAS DE VAN DER WEYDEN

Conferencia en el Museo Nacional del Prado

Y es que no hay lágrimas, en la historia de la pintura, como las lágrimas de Van der Weyden.

Al poco tiempo de inaugurarse el pasado año la Exposición sobre Rogier Van der Weyden en el Museo del Prado¹, se nos cursó una invitación a los académicos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando para asistir a una sesión de Juan José Pérez Preciado, uno de los comisarios, en el mismo Museo, delante de los cuadros de esa Exposición. La sesión fue maravillosa. Y allí descubrí las dichas lágrimas. Bueno, no allí mismo, sino que, a raíz de aquello, al volver a casa, en el ordenador, se produjo el milagro. Las lágrimas que, a simple vista, y nunca mejor dicho, no se dejan ver en la distancia a la que el Museo del Prado te deja acercarte aparecían en la pantalla del ordenador con tanta claridad que uno no podía menos que romper a llorar. Y rompí a llorar. Y ahí empezó todo.

Me pareció tan bonito que empecé a tirar del hilo, de los hilos. Que, para eso, este diabólico invento de Google es divino. Allí aparecieron los textos de Natividad Pulido² recomendando ir a la exposición con una lupa, y tantas otras cosas. Tantas que escribí un texto con el expresivo título de *Stabat Mater dolorosa juxta crucem lacrimosa*, donde recogía todos estos acontecimientos.

Y luego, tras comentar ese texto con Francisco Calvo Serraller, con ocasión de un pleno en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, él me lo pidió y yo se lo mandé. El que la hace la paga, y Paco me encargó el dar una sesión en Enfoques, para los Amigos del Museo del Prado, sobre las lágrimas de Rogier Van der Weyden. A mí, el último en llegar al maestro de Tournai. Y desde entonces no he hecho más que buscar y encontrar material sobre y en torno a estas maravillosas lágrimas, que es como un ir tras las lágrimas de Van der Weyden. Y parte del resultado de esta verdadera abducción, es este texto³.

SÓLO SÉ QUE NO SÉ NADA

Cada día me aparecen más expertos en Van der Weyden y cada día me parece que sé menos del tema. Porque no son sólo Lorne Campbell o Juan José Pérez Preciado,

1 Exposición. En 2015, del 24 de marzo al 28 de junio, tuvo lugar en el Museo del Prado de Madrid, con ocasión de la restauración del *Calvario* de El Escorial, la excepcional exposición: Rogier van der Weyden,

Las tres obras que el máximo experto en el pintor flamenco, Lorne Campbell, asegura como de Van der Weyden: *El Calvario*, *El Descendimiento* y *el Tríptico de Miraflores*, se reunían allí por primera vez, algo que nunca pudo versu autor.

2 Natividad Pulido Exposición Van der Weyden. En el texto Van der Weyden, La emoción hecha pintura, publicado en ABC.es, Natividad Pulido nos da un consejo: Llevar una lupa cuando vaya a ver la muestra para poder apreciar hasta el más mínimo detalle. Y tiene razón.

3 La conferencia, que se basó en este texto que hoy se publica aquí por primera vez, la di dentro del ciclo Enfoques de la Fundación Amigos del Museo del Prado, el 26 de mayo de 2016 a las 20, 30 delante *del Descendimiento de Van der Weyden*.

comisarios de aquella exposición, sino Joaquín Yarza o Víctor Nieto con su magnífico libro sobre *el Descendimiento*. También M^a Teresa Dávila y Carmen Garrido, que restauraron maravillosamente *el Descendimiento* en 1994. Y Loreto Arranz y Marina Valcárcel y Natividad Pulido, que ya hablan de esas lágrimas. Y Ramiro Pinto y Francisco Doña. Y Joan Rae, J. van Asperen de Boer, Roger van Schoute y José María Cabrera, que ya escribieron en el Boletín del Museo del Prado en 1983 un interesante texto sobre el cuadro⁴. Que todos ellos saben bastante más que yo.

PERGOLESI

Aconseja Francisco Doña⁵ en su texto, ver el cuadro con la música del *Stabat Mater* de Pergolesi. Así lo hicimos el 26 de mayo de 2016 cuando la sesión de Enfoques que tuve el honor de impartir delante del *Descendimiento* de Van der Weyden, a los Amigos del Museo del Prado. La versión que escuchamos, dirigida por Nathalie Stutzmann y cantada por el contratenor Philippe Jaroussky y la soprano Emöke Barath fue divina. ¿Imaginan ustedes dar una charla ante Van der Weyden al son de Pergolesi y teniendo al lado a Velázquez o a Goya en carne mortal? Anonadado, así me sentí yo, anonadado, el día en que se me concedió tamaño privilegio. ¡Hablar en el Prado! Ni siquiera D. Eugenio D'Ors lo tuvo⁶. Y tras la música comenzamos a desvelar las lágrimas de nuestro Van der Weyden.

LOS TRES CUADROS DE VAN DER WEYDEN

Cuentan las crónicas de tiempos de Van der Weyden que “*sus obras engalanaron las cortes de todos los Reyes*” y que llegó a ser “*el más grande y noble de los pintores*”.

Los tres cuadros que, según Lorne Campbell⁷, el mayor especialista en el mundo en Van der Weyden, son las tres únicas obras que pueden atribuírsele, en función de evidencias documentales fiables y tempranas, con absoluta seguridad son: *El*

4 Merece la pena estudiar este trabajo publicado en el tomo 4 del Boletín del Museo del Prado de 1983, que refiere con detalle todo lo relativo a la restauración del *Descendimiento*.

5 El doctor Francisco Doña en su blog “*Siguiendo a Letamendi*” de 2 de abril de 2015, además de hacer un modo de diagnóstico médico de algunos de los personajes del *Descendimiento* de Van der Weyden, recomienda el oír el *Stabat Mater* de Pergolesi cuando se contemple el cuadro. Consejo que seguimos puntualmente.

6 Eugenio D'Ors *Tres horas en el Museo del Prado*. ¿Cómo podría nuestro *Xenius* no incluir *El Descendimiento* de Van der Weyden en su sabio recorrido?

El Descendimiento, de Van der Weyden, - dice Eugenio D'Ors en sus *Tres horas en el museo del Prado* - aparece ante nuestros ojos como una puerta triunfal, en la entrada de la pintura flamenca. Van der Weyden estuvo en Roma, y dicen que fue el primer artista flamenco cuyo mérito se vio reconocido por los italianos. Seguramente es, entre los suyos, el que mejor conserva el sentido clásico. Sus obras no están todavía demasiado lejos de la escultura. Tienen -acordémonos de Poussin, acordémonos de Mantegna - algo de bajorrelieves pintados. En *El Descendimiento*, la estrecha agrupación de los personajes pone de manifiesto el carácter estatuario; pero todavía se percibe éste más claramente en otras tablas, que guarda también nuestro Museo, pintadas monocromamente, en grisalla”.

7 Lorne Campbell, el mayor experto en Van der Weyden, en unas declaraciones con ocasión de la Exposición en el Museo del Prado, llega a afirmar que Van der Weyden “*Era capaz de pintar cualquier cosa ignorando la lógica del espacio y de trascender el espacio entre pintura y escultura*”, y considera que las obras del flamenco son “*obras supremas de arte de la mayor calidad*”, en las que siempre descubrimos algún detalle nuevo.

Descendimiento del Museo del Prado, el *Tríptico* de Miraflores, y *El Calvario* de El Escorial. En esas tres pinturas me apoyaré para discurrir por estas lágrimas en las que se recrea Van der Weyden.

Cronológicamente, el primer cuadro es *El Descendimiento*, de 1435, que es la primera vez en que el maestro pinta lágrimas. Y, también cronológicamente, *El Calvario*, de 1455, es la última obra en la que vuelve a pintar lágrimas. Nunca Van der Weyden vio juntos los tres cuadros, como tuvimos el privilegio de verlos, juntos, en la Exposición del Museo del Prado.

EL DESCENDIMIENTO

Encargado en 1435 por el gremio de los ballesteros de Lovaina, la llamada *Onze-Lieve-Vrouw-van-Ginderbuiten*, para su capilla dedicada a Nuestra Señora de los Dolores, a las afueras de Lovaina donde Van der Weyden lo pintó. En 1548 fue adquirido por María de Hungría⁸, hermana del emperador Carlos V, para su castillo de Binche, a cambio de un órgano y una copia de la pintura hecha por Michel Coxcie. Allí la vio un año después su sobrino, el príncipe Felipe, en el curso del felicísimo viaje que hizo por sus tierras de la baja Alemania, Brabante y Flandes, según el testimonio de Vicente Álvarez, uno de los cortesanos que lo acompañaban, quien dos años más tarde escribió que era la mejor pintura del castillo y quizá de todo el mundo⁹. Comprada por Felipe II a su tía en 1555, Karel van Mander cuenta que, al ser trasladada a España, el barco en el que viajaba naufragó, pero que la tabla flotó y pudo ser salvada sin apenas daños. Felipe II instruyó a Navarrete el Mudo para que reparase los daños con la condición de no tocar el rostro de la Virgen “ni en otra ninguna cosa que no sea vestido o campo como se lo señalé hoy”. En 1564 se instaló en la capilla del palacio de El Pardo, donde se colgó en la sacristía del palacio junto a El Calvario procedente de la Cartuja de Scheut, hasta pasar en 1574 a El Escorial. Primero, en la sacristía, y luego Velázquez reordenó la colección y los llevó a la librería del coro en 1656, donde sobrevivieron al incendio de 1671. Aunque las llamas no lo alcanzaron porque se hallaba en el coro, el intenso calor provocó ampollas en la superficie pictórica.

Al estallar la guerra civil española en 1936, el gobierno republicano decidió trasladar la pintura por razones de seguridad desde el monasterio del Escorial al Museo del Prado, y ante los bombardeos sobre Madrid, fue llevada temporalmente a Ginebra, junto con algunas de las obras maestras del museo. Terminada la guerra, regresó a España en 1939, siendo incluida en el Prado en 1943. La pintura subsiste en soberbias condiciones

8 María de Habsburgo o bien María de Austria (1505,1558), fue la tercera hija, y quinta descendiente en orden de nacimiento, de Felipe el Hermoso, archiduque de Austria y duque de Borgoña, y de Juana de Castilla, heredera de los reinos de Aragón y Castilla, conocida como Juana la Loca. Por tanto, fue infanta de España y archiduquesa de Austria. Fue reina consorte de Hungría por su matrimonio con el rey Luis II de Hungría.

Era una mujer de gran cultura, de alta calidad moral y de una notabilísima habilidad política y administrativa. Gracias a ella, que fue la mediadora entre sus hermanos Carlos V y Fernando, se evitó la ruina de la dinastía al mantener vivo el vínculo entre ambos.

9 Vicente Álvarez, cortesano del príncipe Felipe, da testimonio del felicísimo viaje que hizo el príncipe por esas tierras, y escribe que *El Descendimiento* era la mejor pintura del castillo y quizás de todo el mundo. Así, ya rey, Felipe II compra en 1555 a su tía María de Austria la obra de Van der Weyden.

de conservación, en especial tras una estupenda restauración¹⁰ que se hizo en 1992-1994, de la mano de M^a Teresa Dávila y Carmen Garrido.

Y desde ya, yo me pregunto cómo, si desde la corta distancia que nos brinda el Prado para ver el cuadro, no podemos a primera vista ver las lágrimas, todavía menos visibles serían en la distancia a la que se coloca un retablo. Un buen amigo mío diría que nuestro buen Rogier pintaba cara a Dios más que cara a los hombres, aunque el retablo sea precisamente un mecanismo mediador.

MARÍA DE HUNGRÍA

Hija de Felipe el Hermoso y de Juana la Loca, es la que compra el Descendimiento en 1548. Gobernadora de los Países Bajos y hermana de Carlos V, es la que encarga a Tiziano el maravilloso retrato ecuestre de *Carlos V tras la Batalla de Mulberg*, a caballo y con armadura, hoy en el Museo del Prado. Debía ser una persona enormemente culta.

EL TRÍPTICO DE MIRAFLORES

Donado por Juan II de Castilla a la Cartuja de Miraflores en 1445, que él mismo funda. Juan II es aquel de quien Juan de Mena, que en 1444 entró al servicio del rey como secretario de cartas latinas, en sus coplas de arte mayor nos dice:

Al muy prepotente don Juan el segundo / a aquel con quien Júpiter tovo tal celo / que tanta de parte le fizo del mundo / cuanta a sí mesmo se fizo del cielo.

En 1809-10 se lo llevó a Francia el general Jean Darmagnac¹¹, y tras su paso por Inglaterra y Holanda, llegó a Berlín, donde hoy es propiedad de la Gemäldegalerie.

El tríptico, supuestamente regalado por el papa Martín V al rey de Castilla, fue descrito con precisión por Antonio Ponz en el tomo XII de su *Viage de España*, editado en Madrid en 1788, en el que recogía la noticia de la donación tomada del *libro Becerro* del monasterio, donde de forma excepcional se encontraba mencionado el nombre del pintor: “*Magistro Rogel, magno, & famoso Flandresco*”.

Además, una copia de este tríptico, tenida en el pasado por la versión original de Van der Weyden y atribuida ahora a Juan de Flandes, perteneció a Isabel la Católica, hija de Juan II, de cuya colección pasó a la Capilla Real de Granada, donde el tríptico fue desmembrado y se conservan, recortadas, las tablas de la *Natividad* y del *Descendimiento*. La tabla de *La Aparición de Cristo resucitado a su Madre*, está en el MET de Nueva York.

10 María Teresa Dávila, restauradora del Museo del Prado y George Bissaca, conservador del MET de Nueva York, terminaron en 1993 una restauración ejemplar de la pintura y de su soporte.

11 El retablo continuó en Miraflores hasta 1783. Pasó luego a la catedral de Burgos en 1809, de donde se lo llevó el general napoleónico Jean Darmagnac. Aparece en Londres en 1835, donde fue subastado por Christie's como parte de la colección Darmagnac y fue adquirido por un comerciante de vinos. Después fue vendido a Chrétien Jean Nieuwenhuys, un marchante de Bruselas que lo vendió en 1842 al rey Guillermo II de Holanda, a cuya muerte en 1849, fue subastado en 1850 en La Haya y adquirido para la Gemäldegalerie (Berlín), que es donde está actualmente.

EL CALVARIO

En 1448, Cornelis, el hijo de Van der Weyden¹², entra en la cartuja de Scheut y el pintor les regala este Calvario que ahora está en El Escorial. La cartuja lo venderá en 1555, recibiendo a cambio, además, una copia. Estuvo instalado en la capilla del Palacio de Valsaín, de donde pasó en 1574 al Monasterio de El Escorial, quedando en Valsaín una copia hecha por Navarrete el Mudo.

En 2011 se firmó un acuerdo entre Patrimonio Nacional y el Prado para la restauración integral: pintura, soporte y marco, del *Calvario*, que se llevó a cabo en los talleres de la pinacoteca con la colaboración de la Fundación Iberdrola y el Gobierno de Flandes. Los trabajos han sido arduos y complejos. El cuadro, de 3,24 por 1,94 metros, se hallaba en pésimas condiciones. En 1671 hubo un incendio en el Monasterio de El Escorial, y aunque las llamas no lo alcanzaron porque se hallaba en el Coro adonde fue llevado por Velázquez, el intenso calor provocó algunas ampollas en su superficie.

Van der Weyden utilizó trece paneles de roble, unidos en sentido horizontal. El peso acumulado por cada uno, 200 kilos en total, provocó grandes tensiones en el cuadro. La restauración pictórica ha sido realizada por Loreto Arranz y del soporte se ha ocupado José de la Fuente, que ha incorporado a *El Calvario* un nuevo bastidor con una estructura flexible de muelles. Para ello hubo que separar los trece paneles y volver a unirlos. En la superficie había grietas, una de casi medio centímetro atravesaba la mitad del cuadro, a la altura de las rodillas de Cristo, que se han rellenado; se han reintegrado las pérdidas de pintura, se han retirado repintes y barnices que ocultaban los colores originales. Se ha rescatado la espléndida paleta del maestro: maravilloso, el bermellón del dosel del fondo de la composición, que contrasta con el blanco de los ropajes de la Virgen y San Juan. *El Calvario* ha recuperado la tridimensionalidad de las figuras y todo su esplendor. Hay un precioso video que cuenta todo este proceso y que merece la pena ver¹³.

Es curioso que, en *El Calvario*, la cara de Cristo tiene lágrimas, tres, pero las caras de la Virgen y de San Juan no tienen lágrimas. Como bien apunta Natividad Pulido: *“Hay que hacer notar las tres casi imperceptibles lágrimas, nadie en la Historia del Arte las ha pintado igual, que caen del rostro del Cristo crucificado en El Calvario, alusivas a las tres veces que lloró Cristo. Una resbala del ojo derecho, dos del izquierdo”*.

Loreto Arranz, responsable de esta magnífica restauración, dice que salió como una ruina y vuelve como gloria, y añade que, tras la presentación de la pintura restaurada,

12 Cornelis, el hijo mayor de Roger Van der Weyden, tras estudiar artes en la Universidad de Lovaina, ingresó en 1449 en la Cartuja de Herne a la que Rogier donó una pintura de Santa Catalina. Posiblemente también por esta causa donó a la cartuja de Scheut, fundada en 1454, *El Calvario* más tarde comprado a los monjes por Felipe II y conservado ahora en el Monasterio de El Escorial, desde 1574.

13 Video restauración del marco El Calvario <https://www.youtube.com/watch?v=54rSTENHnxo> Este video es un documento excepcional que muestra muy bien la perfecta restauración del entramado estructural de la tabla de Van der Weyden, que permitirá que permanezca por muchos años. Es un trabajo ejemplar.

alguien se le acercó para darle las gracias porque “antes lloraba delante del cuadro y ahora reza”. Eso es lo que quería Van der Weyden, ese es el mejor piropo.

MÁS VAN DER WEYDEN

A estas tres obras se suman otras dos obras aceptadas por los especialistas como pinturas del maestro: el *Retablo de los Siete Sacramentos*, del Koninklijk Museum de Amberes, y *La Madonna Durán*, del Museo del Prado.

DE LAS LÁGRIMAS DE LOS PERSONAJES DEL DESCENDIMIENTO

Los 7 personajes del *Descendimiento* son inefables. De izquierda a derecha, María de Cleofás está arrebatada en lágrimas, y aunque no se deban contar, yo he llegado a contar hasta 7, las mismas que tiene Nicodemo.

San Juan está también lloroso y sus 6 lágrimas resbalan por un rostro sin afeitar, como bien nos detalla el pintor. Junto a él María de Salomé, hermana de la Virgen, con un hermosísimo rostro en el que asoman 5 lágrimas, el mismo número que aparece en el rostro de la Virgen, sostenida por ella.

El rostro de Cristo aparece sin lágrimas. Como aparecen sin lágrimas el joven criado que está en lo más alto y el José de Arimatea y el portador del tarro. Nicodemo tiene el rostro más lloroso con sus 7 lagrimones y su barba de dos días. Remata el cuadro la figura de María Magdalena con su rostro en el que aparecen 3 lágrimas.

DEL LIBRO MARAVILLOSO DE VÍCTOR NIETO ALCAIDE

Víctor Nieto Alcaide es Catedrático de Historia del Arte y Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Tuve la suerte de tenerle como profesor, como ayudante de Fernando Chueca Goitia, en los años 60, en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Conservo todavía la papeleta con su firma autógrafa. Y conservo un muy buen recuerdo de sus clases estupendas, aunque ahora nos vemos todos los lunes en los plenos de la Real Academia donde además ejerce como bibliotecario.

Me enteré por Google, ¡bendito Google!, de la existencia de su libro¹⁴ sobre *El Descendimiento* de Van der Weyden. Como la edición es de 2003, el libro no sólo estaba agotadísimo, sino que en los mercados de segunda mano se conseguía a unos precios desorbitados. Quiso la suerte que insistiera en mi búsqueda a través de ordenador con un resultado óptimo. La librería La Central del Reina Sofía, lo tenía, y a un precio estupendo, asequible. Cuando tuve el libro en mis manos me encontré con que era una verdadera joya. El texto de Víctor Nieto es magnífico, y va analizando bajo diversos puntos de vista el cuadro.

¹⁴ El libro de Víctor Nieto, editado por T.F. Editores en Madrid en 2002, es quizás el libro más completo sobre *El Descendimiento* de Van der Weyden. En sus imágenes, de gran calidad, se pueden ver perfectamente las lágrimas que tan bien pinta nuestro Van der Weyden.

Describe *El Descendimiento* como “un retablo de escultura desarrollado pictóricamente, una escenificación teatral” que “permite ver detalles que el ojo no ve, porque los flamencos representaban cosas que no se ven”.

Y luego se nos regala con un despliegue hermosísimo de imágenes del *Descendimiento* a gran tamaño, donde aparecen de manera gloriosa, milímetro a milímetro, nuestras lágrimas.

OTRAS LÁGRIMAS EN EL MUSEO DEL PRADO

Tras aquellas emotivas lágrimas de Van der Weyden, me dispuse a buscar más lágrimas en el Museo del Prado. Lógicamente empecé por Velázquez y Goya. Velázquez, que había subido los Van der Weyden de la planta baja de El Escorial a la Biblioteca, bien había conocido aquellas lágrimas que no pudo dejar de admirar. Pues nada, parece que ni Velázquez ni Goya pintaron nunca lágrimas. Claro que para compensar, encontré lágrimas bellísimas en el Prado en Antonello da Messina y en Fernando Gallego y en Juan de Flandes. Y en Luca Giordano y en Luis de Morales, y hasta en Pedro Machuca. Y eso es lo que paso a describirles.

En el *Cristo sostenido por un ángel*, de Antonello da Messina¹⁵, las lágrimas del ángel son conmovedoras. Claro que el mismo Antonello da Messina en su Cristo atado a la columna del Museo del Louvre, pinta unas lágrimas preciosas en el mismo rostro de Cristo. Al igual que en el *Cristo coronado de espinas* del mismo pintor, en el Metropolitán de Nueva York donde también hay lágrimas sublimes en el rostro de Cristo.

Y tras Antonello da Messina, Fernando Gallego¹⁶ en cuya *Piedad* del Museo del Prado, una Virgen *quasi sonriente*, también está en lágrimas. Pilar Silva lo describe como “rostro ensimismado cubierto de lágrimas”.

Y tras Fernando Gallego, Juan de Flandes¹⁷, que estuvo al servicio de Isabel la Católica y que varias veces hizo copias de los cuadros de Van der Weyden. Su *Crucifixión* del Museo del Prado, procedente de la Catedral de Palencia, es un torrente de lágrimas. Menos la figura de la Magdalena, todos los personajes a la izquierda del cuadro más que lágrimas tienen torrentes.

15 Hay tres obras de Antonello da Messina que son conmovedoras por las lágrimas que tan bien pinta: El *Ecce Homo* del MET de 1470, el *Cristo sostenido por un ángel* del Museo del Prado de 1476, y el *Cristo atado a la columna* del Louvre de 1479.

16 La *Piedad* del Museo del Prado de Fernando Gallego, está pintada en torno a 1470, con técnica mixta sobre tabla de 118x111 cm. Hay una clara influencia del *Descendimiento* de Van der Weyden. Fernando Gallego (1468, 1507) es uno de los más importantes pintores hispano-flamencos del último tercio del s.XV.

17 Juan de Flandes, Museo del Prado. La tabla de *La Crucifixión* (1509-1519), óleo sobre tabla (123x169 cm), data de tiempos de los Reyes Católicos, y fue realizada para el retablo mayor de la catedral de Palencia. En el archivo de la catedral se guarda la documentación relativa a la tabla desde que se contrató en 1509 hasta que fue vendida en 1944. La obra llega al Museo del Prado en 2005 en concepto de pago de impuestos.

Y, cómo no, Luca Giordano con un *San Pedro* emocionante que éste, y no el recientemente atribuido a Velázquez, sí que tiene lágrimas que nos conmueven.

Y Luis de Morales en tres obras preciosas: *La Piedad*, *el Ecce Homo* y *la Virgen del Huso*. Sus lágrimas son de una delicadeza absoluta.

Y Pedro Machuca, el arquitecto que levantó el prodigioso Palacio de Carlos V en la Alhambra de Granada, tiene un precioso Descendimiento en el Museo del Prado donde otorga a la Virgen unas delicadas lágrimas.

Y si siguiéramos buscando lágrimas en el Prado, nunca acabaríamos.

MANTEGNA

Todavía no sé por qué acudí a Mantegna¹⁸, pero acudí a él. Cuando pronunciamos el nombre de Mantegna, inmediatamente viene a nuestra memoria, además de la *Dormición de la Virgen* del Museo del Prado, el *Cristo yacente* de la Pinacoteca de Brera en Milán, con su inigualable perspectiva. Pero si nos fijamos un poco más, descubrimos a la izquierda de Cristo el rostro de la Virgen en lágrimas que, nos trae inmediatamente el recuerdo de la María de Cleofás del Descendimiento de Van der Weyden.

Van der Weyden y Mantegna podrían, por fechas, haberse encontrado. Van der Weyden va en 1450 a Roma, con motivo del año Santo. Y Mantegna, en Mantova, tenía por entonces unos 20 años. Si en vez de arquitecto, yo fuera escritor, me inventaría una novela donde ambos personajes se encontraran, Van der Weyden y Mantegna, en Roma hablando de lágrimas y de perspectiva y de pintura. Pues si observamos la figura de la Virgen tapándose la cara con sus lágrimas, no podemos menos que pensar en la María de Cleofás de nuestro Van der Weyden. Tanto parecido tienen.

HOMERO

Claro que tampoco está mal la historia de John Flaxman, escultor, ilustrador y dibujante inglés neoclásico del XIX, que también vivió en Roma. Fue autor de difundidas ilustraciones para *La Divina Comedia* de Dante o para *La Iliada* y *La Odisea*¹⁹ de Homero. Y para ilustrar la Odisea, en concreto el episodio recogido en el Cántico VIII, hace un dibujo maravilloso donde Ulises está llorando y tapándose la cara al modo de la Virgen de Mantegna o de la María de Cleofás de nuestro Van der Weyden.

Lo dice Homero mucho mejor que yo:

18 *El Cristo yacente* (1470-1474) de Mantegna, es una imponente perspectiva de la figura de Cristo muerto, que se conserva en Milán en la Pinacoteca de Brera. La pieza de 68x81 cm está pintada con témpera y parece que estaba destinada a su capilla funeraria. Es sorprendente la coincidencia de la postura de la Virgen con la de María de Cleofás del Descendimiento de Van der Weyden.

19 John Flaxman (1755-1826) fue un excepcional dibujante neoclásico inglés que, entre otras, hizo unas excelentes ilustraciones de *La Odisea* durante su estancia en Roma (1793), entre ellas la escena aquí descrita.

“Tal era lo que cantaba el ínclito aedo. Odiseo tomó con sus robustas manos el gran manto de color de púrpura y se lo echó por encima de la cabeza, cubriendo su faz hermosa, pues dábale vergüenza que brotaran lágrimas de sus ojos delante de los feacios; y así que el divino aedo dejó de cantar, enjugóse las lágrimas, se quitó el manto de la cabeza y, asiendo una copa doble, hizo libaciones a las deidades. Pero, cuando aquel volvió a comenzar -habiéndole pedido los más nobles feacios que cantase, porque se deleitaban con sus relatos- Odiseo se cubrió nuevamente la cabeza y tornó a llorar.”

VELÁZQUEZ

Y aunque Velázquez, que sepamos, nunca pintó lágrimas, sí que pintó unas extraordinarias gotas de agua que son las que exudan del cántaro de su *Aguador de Sevilla*, hoy en el Wellington Museum de Londres. “*Gotitas de sudor insuperables*”, así las definía Julián Gallego en el Catálogo de la Exposición maravillosa de Velázquez en el Prado de 1990. Por no hablar de ese prodigio de transparencia que es el vaso de agua, que aparece sostenido por el niño en ese asombroso cuadro.

Porque en el cuadro de *Las lágrimas de San Pedro* de la Colección Villar Mir, ahora atribuido a Velázquez, no hay ni una mala lágrima. Preguntando en la Academia por ese cuadro a D. Alfonso Rodríguez G. de Ceballos, experto en la pintura religiosa del sevillano, coincidíamos en que no era precisamente de Velázquez.

FINALE

Claro que, si toda historia comenzó con el descubrimiento de unas lágrimas a través del ordenador, no puedo menos que terminar con la recomendación de que se bajen ustedes la aplicación Second Canvas²⁰ que el mismo Museo del Prado ha puesto a nuestra disposición y que permite ver hasta el más mínimo detalle todas las obras maestras del Museo. Es más, podrán ustedes acceder hasta a su radiografía y, lo que todavía es más sorprendente, a su reflectografía por la que se llega por infrarrojos a la capa que permite ver con asombrosa nitidez el dibujo subyacente en cada pintura. Algo que jamás hubiera imaginado ningún pintor.

Demuestra así el Museo del Prado que con Miguel Falomir, su director, está desarrollando una labor ejemplar en todo, también en la comunicación. Da gusto ver cuando los organismos públicos funcionan bien, y en el caso del Museo del Prado, ejemplarmente bien. Benditas sean las lágrimas de Van der Weyden, y bendito sea con ellas el Museo del Prado.

20 Second Canvas Museo del Prado- Obras Maestras <https://www.museodelprado.es/apps/second-canvas-museo-del-prado> El Museo del Prado ha creado una aplicación para los smartphones y tabletas que permite adentrarse en las obras maestras del Museo del Prado, en formato Gigapíxel (ultra HD) que hace posible apreciar hasta el último detalle de esas obras, hasta el dibujo subyacente. El resultado es sorprendente. En el caso del *Descendimiento* de Van der Weyden, es maravilloso poder ver el dibujo, algo hasta hace poco inimaginable. Merece la pena hacerse con esa aplicación.